

Último Minuto

Duración aproximada

5 a 10 minutos (dinámica).

10 a 30 minutos (compartir).

Materiales

- La vela más pequeña posible
- Encendedor
- Algo para evitar que caiga la cera de la vela al piso

Descripción de la dinámica

Se coloca a los participantes en un círculo, se enciende una vela que el moderador sostiene en la mano con algo debajo para evitar que la cera caiga al piso, a continuación, el moderador dice:

“Te tengo una buena y una mala noticia la mala estás a punto de morir, la buena es que tienes la oportunidad de dejarle a todo el mundo tus últimas palabras, un último consejo que quieras transmitir a toda la humanidad, tu testamento espiritual”.

Seguido de esto el moderador dará la indicación para realizar la actividad. La vela se ira pasando con cada uno de los participantes, quienes tendrán la oportunidad de compartir sus últimas palabras o lo que quisieran compartir en este caso hipotético cercano a la muerte. La idea es que cada participante pueda compartir lo que le viene de manera inmediata, sin pensarlo bastante, es por ello que los participantes tendrán que ser ágiles en su participación (aproximadamente 10 a 20 segundos por persona) de modo que todos los participantes logren pasar antes de que la vela se consuma; en esto ayudara que la vela sea lo más pequeña posible.

Una vez terminada la dinámica se les pedirá a los participantes que tomen asiento y que reflexionen acerca de las

siguientes preguntas.

¿alguna vez habías pensado en tus últimas palabras? ¿Cómo te sentiste al hacerlo? ¿Qué harías si sólo te quedaran 24 horas de vida (con recursos ilimitados)?

Si murieras hoy ¿Estarías satisfecho con el modo en que has vivido o sientes que te ha faltado algo?

Se da el tiempo adecuado para compartir con el grupo. En caso de que el grupo sea demasiado grande se puede dividir para que compartan en pequeños grupos según el moderador lo crea conveniente.

Objetivos

- Que el joven se fortalezca en la comunicación y seguridad.
- Que el joven sea consciente del valor de la vida y haga un examen de cómo ha vivido hasta ahora.
- Que el joven se pregunte el para qué de su vida y se plantee el horizonte de su vocación.

Usos

Esta es una dinámica de reflexión que se busca el despertar la consciencia del joven acerca de su propia vida y cómo está respondiendo a esta vocación.

Al proponer el ejercicio de la respuesta espontánea ante el horizonte de la muerte retomamos la invitación ignaciana que nos conduce a confrontarnos con este hecho inminente (la muerte) para poner en discernimiento nuestra vocación, de igual manera será conveniente poner al joven ante este horizonte buscando que reflexione acerca de lo que sale espontáneamente de su corazón y que posteriormente, una vez confrontado por este hecho, voltee a ver lo que hasta el momento ha sido de su vida y decida si este es el rumbo adecuado o si es necesario un ajuste en el camino.

Pensar en la muerte nos ayuda a descubrir que tanto estamos aprovechando la vida y si realmente nuestra vida es una vida que vale la pena ser contada, es decir, así como cuando vas al cine y vez una película que te emociona y que quisieras estar inserto en la trama para vivirla, el joven de igual

manera debería preguntarse si su vida sería una vida que alguien más quisiera vivir o que está faltando para ello.

Más aún, es importante hacer conciencia en el joven que este cambio en la vida no depende de los recursos, de las experiencias extremas o de vivir siempre al límite; más bien la vida correctamente vivida consiste en hacer de todo lo ordinario algo extraordinario al hacerlo con pasión, porque así transformamos nuestra vida, no por cosas externas, sino por el deseo que viene del corazón y que en el fondo es el deseo de Dios que nos anima a vivir de manera distinta y entregados al amor.